

Alianza Editorial

Historia y problemas de las ciudades

Fernando Chueca Goitia
Breve historia del urbanismo
LB 136 120 ptas.

Henri Pirenne
Las ciudades de la Edad Media
LB 401 80 ptas.

Arnold J. Toynbee
Ciudades en marcha
LB 469 120 ptas.

Scientific American
La ciudad
LB 48 80 ptas.

Henri Lefebvre
La revolución urbana
LB 378 80 ptas.

Alexander Mitscherlich
La inhospitalidad de nuestras ciudades
LB 215 80 ptas.

Harry W. Richardson
Economía del urbanismo
Curso de Economía Moderna
Penguin/Alianza
AU 126 175 ptas.

Yona Friedman
Hacia una arquitectura científica
AU 54 140 ptas.

CINE

La aventura houstoniana

Nace a mediados de los años setenta —y con notable profusión desde el éxito literario de «El espía que surgió del frío», de John Le Carré— una línea novelística que trata de desmitificar el mundo de los agentes secretos, del espionaje internacional, presentando toda la sordidez y deshumanización de un tra-

va de la novela lo que Huston estaba interesado en poner en imágenes, sino más bien la reflexión que ella le permitía en torno a una serie de temas que aparecen como constantes a lo largo de su filmografía. Más allá de una anécdota cuyos meandros desbordan muchas veces al espectador que ve la película por primera o única vez (Huston se divierte diciendo que para entenderla perfectamente hace falta un equipo de detectives trabajando durante seis meses), lo que importa en «La carta del Kremlin» es la amarga visión que su autor lanza sobre un universo caracterizado por la mentira, la utilización y el doble o triple juego en las rela-

y, especialmente, a quien ha sabido manejar los hilos de los demás en su propio provecho. Como una persona puede ser condicionada, manejada, explotada, en un juego de intereses y circunstancias que se ve incapaz de controlar, es algo que Huston muestra en «The Kremlin letter» con el dominio en todos los aspectos de la puesta en escena que le es habitual. Por otro lado, y según —una vez más— su problemática favorita, es el retrato de un individualista (el jefe del grupo de espías norteamericanos) desplazado ante los «nuevos métodos» que se aplican en su oficio, ante la colectivización y burocratización de una labor antes personalis-

Agosto, ¿frío en rostro?

Nada como un buen mes de agosto para enfrentarse a la terrible realidad. Dado que en general los cines se llenan de reposiciones, que las calles se vacían de amigos y a que a uno la vida íntima le va fatal, no hay más remedio que acercarse al estreno de una serie de películas españolas que, tímida y discretamente, se presentan en estos meses. Son películas que en plena temporada pasarían más inadvertidas y que habría que localizar en cines de estreno con cierta dificultad. En verano, en cambio, estos estrenos destacan con mayor fuerza.

En estas películas españolas, todas, por otra parte, exactamente iguales las unas a las otras, los personajes son unos retrasados mentales que quieren representar al español medio; a estos personajes les ocurren cosas que, si no fuera una heresia, habría que calificar de ciencia-ficción; hablan como jamás nadie dijo nada; están obsesionados por el sexo, de forma que ni el propio Freud entendería (otro problema es la obsesión que los directores de estas películas tienen y que viene catalizada a través de la memez de sus protagonistas); viven en ciudades españolas donde no existen, de ningún modo, los cabarets, las prostitutas, los calzoncillos, los asilos, ni las gentes que aparecen (habría que hacer un día un análisis del cine español en este sentido). En definitiva, estos personajes pertenecen a un extraño planeta que no es, ni ha sido (ni esperemos que sea) nunca España. Las películas que ofrecen esta perspectiva se estrenan sin dificultades censurales, son pagadas por empresas comerciales que aparecen descaradamente publicitadas y, en fin, hasta acaban por tener un cierto poder de convocatoria, aunque cada día menos de



«La carta del Kremlin» («The Kremlin letters», 1969), de John Huston.

bajo producto directo de la «guerra fría» entre Estados Unidos y la Unión Soviética. A tal tendencia pertenece el relato de Noel Behn «La carta del Kremlin» (aparecido en 1966), que John Huston adaptaría para el cine tres años más tarde, entre las dos obras maestras de su reciente producción: «Paseo por el amor y la muerte» y «Fat city», aún no estrenada en España.

Sin embargo, no es —según confesión propia— la intriga narrati-

ciones, resultando a su vez de un concreto entendimiento de la política internacional («esa tortilla infecta compuesta de elementos repugnantes», de acuerdo con las palabras de Huston).

Nos hallamos aquí de nuevo, como en casi toda su obra, ante una aventura abortada por un grupo de hombres que se revela irrisoria, inútil, en cuanto al objeto inmediato que la motivaba. Pero no sin efectos cara a los que en ella han intervenido

ta, aquello que el autor de «El halcón maltés» compone también a lo largo de las dos horas que dura su «puzzle» en imágenes. Con la idea de la intercambiabilidad de personas y métodos que origina esa «guerra fría» planeando sobre toda la historia, cuyo antisovietismo se reduce así, gracias a Huston, a sólo esa imagen global de negrura y temor que el cine americano parece incapaz de abandonar. ■ FERNANDO LARA.